

ELEGIA

EN LA MVERTE DE EL
Rmo. Padre

Fr. JOSEPH LOPEZ.

MAESTRO EN SV SAGRADA
Religion de S. Aguſtin de eſta
Ciudad,

Y DOCTOR EN SACRA
Theologia de ſu Imperial Vni-
verſidad.

Y LA ESCRIVIA

DON ANTONIO LOPEZ
de Mendoza.

AL MVY ILVSTRE SEñOR Don Francisco Egas Venegas Fernandez de Cordova Castilla Ayala y Aragon, Marquès de Valençuela, Señor del Estado de Orgiva, y demàs Lugares de su Jurisdiccion, del Consejo de su Magestad, &c. Y à la Señora Doña Maria Josepha Venegas Fernandez de Cordova Manrique de Lara, Marquesa de Valençuela, &c.



ESTA ELEGIA, que Cadente iba dictando el dolor, y escriviendo la mal cortada pluma de este nevado Cisne, que en los Caistros de su llanto, canta dolorido la muerte de el Reverendissimo Maestro Doctor Fray JOSEPH LOPEZ, hijo legitimo de las Virtudes, y Ciencias de Agustino su Gran Padre: me pareciò digno assumpto para elogiar, el que pa-

reciò transito en el comun sentir piadoso del que le venerò Justo, y justo motivo para consagrarla à V. Señorias, à quienes suplica mi veneracion la admitan, sin desspreciar la pequeñez de vn Don, que abulta la voluntad, porque deba al indulgente Auspicio de V. Señorias; el acierto, y la defensa, como lo espero conseguir en fee de los meritos del ruego, que tanto pueden con los Soberanos, para que se le añada esta gloria accidental, al que yaze mas en la Memoria, que en el Monumento.

B.L.M. de V. Señorias su mas rendido Servidor.

Don Antonio Lopez de Mendoza.





PRestame, Melpomene, para el llanto
La infausta Lyra, que pulsar discorde
Quiere la pena, porque en ella cante
Todo lo que el amor pide que llore.

Al coraçon le arrancarè vna pluma,
Con que herirla podrè, para que entone
El llanto, numerosas, quanto tristes,
Estas del alma flebiles Canciones.

Quitò la vida inexorable Parca
Al Maestro, y Doctor Fr. JOSEPH LOPEZ:
Basta amor para el llanto la noticia,
Que vn Mundo, y otro tiene de su nombre.

Faltò aquella Capilla, que pudiera
Tiara ser en la Sagrada Corte,
Y governar, de Piedra, la alta Nave,
Que nunca avrà Aquilòn, que la zozobre.

2.

Desde que implume viò, Sagrado el nido,
Del Aguila Africana hijo el mas noble,
Conociò su Gran Padre, que pudiera
Mirar, no solo vn Sol, sino dos Soles.

Dos Soles, cuyas luzes soberanas,
Sin que hydropico zelo las agote,
Quiso beber sediento, y abrasado
Les contò perspicaz los resplandores.

Aguila fue, que à imitacion del Padre,
Medirles pudo à los Celestes Orbes,
Rayo à rayo, subtil, quantas Estrellas
Del Cielo son lucientes impressiones.

Al estudioso Meta llegar pudo,
Entre quantos cientificos Cursores
Corrieron de las Aulas los Estadios,
Y ganò el premio con la planta inmobil.

El solo pudo con inmobil planta,
Entre los Doctos, que ligeros corren,
Con el sudor continuo de la frente,
Ser el que alcançò mas, que logrò el torpe.

Di-

Digalo de esta Athenas el Lycèo
Imperial, donde supo entre Doctores,
A fuerça de las Ciencias, erudito,
Establecer por leyes sus questiones.

Y donde, Sabio, mereciò la borla,
Que varias adornaron los colores
De aquellas ciencias varias, que eloquente
Supo su discrecion vnir conformes.

Con la muerte arguyera, à no ser sorda,
Y con sus sylogismos vencedores,
Dar pudiera capuzes à la muerte,
Culpandola de algunas sinrazones.

Mucho, para morir, supo el que sabio
No atendiò à los empleos de su Orden:
Y que muchos honores mereciendo,
Despreciò Religioso los honores.

De los tres Votos observante, estava
Con el de la Pobreza tan conforme,
Que no pedia como Pobre al Rico,
Y como Rico socorria al Pobre.

Gloriate, ò Sagrada, ò ſiempre Heroyca
Religion de Aguſtino! pues conoces
Te dà la Providencia Soberana
Para tu honor tan cèlebres Varones.

Ocho, y cinquenta ſiglos vivir ſupo,
A vn en menos edad de luſtros doze,
Eſte que naciò Monſtruo de las Ciencias,
Para terror de los que engendra el Norte.

Del Alva, y de la Aurora, riſa, y llanto,
Al fallecer reconociò la noche:
Que es natural, que quando muere el Juſto,
El llanto con la riſa ſe equivoque.

Juſto es (ò Muerte!) pues al Juſto premias,
Que al que ſupo triunfar de ſus paſsiones,
Le corone la Palma vencedora,
Y no el Ciprès funeſto le corone.

O Sabio Padre, emulacion Sagrada
De Doctos, y elegantes Oradores;
Pues tu doctrina introducir ſupiſte
Por el oydo, en tantos coraçones.

Si à hombres tan grandes, ojeriza necia,
Tan ciega acuſa tu malicia enorme,
Sin que te obligue la virtud, ni el miedo:
Dime como han de ſer, còmo, los hombres?

Si meritos, y prendas no les valen
Para no enmudecerte, dime: Donde
De tus ſangrientas iras venenoſas,
Podràn tener ſeguridad los Dioſes?

Què importa, que le oprima la cadena
Peſada al pie, ſi à repetidos golpes,
Que ſufre ſu conſtancia, luzes brillan,
Para la claridad los eslabones?

Mal ſe pudieran conocer del oro
Los quilates finiſsimos, que eſconde,
Si no lo averiguaran los Martillos,
Y no los difinieran los Cryſoles.

El Aſpid de la embidia venenoſo,
Bomitar ſuele oculto entre las flores:
Que tambien para rieſgos de la vida,
Saben ſer alhagueñas las trayciones.

6.

Ya ſe mira eſta Nave deſvelada
Libre de las que ſon tribulaciones,
Tomando tierra, ſin temer alguna
Oculta Sirçe, en que medroſa choque.

Paſtores de eſſas Sierras cryſtalinas,
Entonad con los ruſticos Albogues
Endechas elegiacas llorando,
Al que yaze inmortal; llorad, Paſtores.

Llorad, Limphas del Dauro Plañideras,
Del murmureo ſonoro haziendo vozes,
Que digan la ocaſion de vueſtro llanto,
Pues ya el ſacro Genil lagrimas corre.

Pèrdida tanta de ſugeto tanto,
deben ſentir los brutos mas ferozes
Con languidos bramidos, que eſta muerte,
Quartana podrà ſer de los Leones.

Mas no la llores, no: ſi Acates eres,
Enjuga el llanto, y mira no ſe enoje
La Suprema Deydad de vn Dios difunto,
Pues parece que ſientes que le goze.

No

No ha muerto, no, mortal, que los oydos
Miran en èl, lo que los ojos oyen:
Y es para el eſcarmiento, que le invoca,
Oraculo que eſcucha, y no reſponde.

Deſcanſa en paz, Eſpiritu glorioſo,
En campos de Zafir, donde tremoles
Con Aguſtino el Labaro triunfante,
Militando entre Angelicas Legiones.

Si con verſos la Igleſia Sacroſanta
Manda infalible, que los muertos ſe honren;
Y tu eres muerto, Reverendo Padre,
Permitele à los mios, que te elogien.

Y à que doliente diga,
En numeroſo Metro mi fatiga.

Ya muriò la viveza, del que tanto
Nos predica muriendo como Santo;
Pues nunca pudo con mayor acierto
Predicar vivo, que predica muerto:
Y ſilencioſo à todos los advierte,
Que tambien para vn Fenix huvo muerte:

Y que no ay Fenix ya, que si le huviera,
El que fue vnico en Ciencias no muriera.
Y assi, Parca cruel, dexaste en calma,
Al que en cada concepto tuvo vn alma;
Y muchas nos quitaste
Con sola vna, que candida robaste.

En paz descanse, el que dexò en el suelo
Vn genero de llanto, que es consuelo;
Y vn gozo, que la pena contradize,
Como dize este Apostrofe, pues dize:

No llore, no, la afliccion
Al Padre LOPEZ, pues ya
Con Agustino estarà
Leyendole el coraçon.

EN ELOGIO DEL AVTOR.

AVnque la verdad percibò,
Entre dudas que concierto,
Nos pintais vn hombre muerto,
Con apariencias de vivo:
Equivocando el motivo,
Y el concepto equivocando,
Todavia estoy dudando;
Y entre el dudar, y creer,
Que muriò, no puede ser,
Que està vivo, y predicando.